

Università di Pisa
Concorso TFA
Classe A-446 Prova scritta

1. Complete el texto transformando los infinitivos en el tiempo y modo adecuados o en las perífrasis que considere pertinentes. [5 puntos]

Había ido allí en diciembre del 58, semanas antes de la caída de Batista. Previendo lo que **(ocurrir)** [1] (y previéndolo los propietarios), había adquirido a precio de risa bastantes joyas y valiosos cuadros a las familias que **(prepararse)** [2] para la huida. Algunos se los había quedado, otros habían sido vendidos a Baltimore, Boston o Malibú o bien subastados en Europa. Era algo de lo que se jactaba, y lamentaba no **(volver)** [3] a tener tanto ojo para prever revoluciones y sus consiguientes exilios adinerados. Si **(ir, él)** [4] entonces a Cuba **(ser)** [5] de suponer que allí **(tener, él)** [6] contactos y quizás amistades y que **(ir, él)** [7] antes, pero sus estancias en aquel continente **(entremezclarse)** [8], los viajes **(confundirse)** [9] en sus relatos, tantas veces había ido para asesorar a sus honrados museos norteamericanos. Fuera como fuera, sus amistades en la isla las **(perder, él)** [10] con el advenimiento del 59 y el que fue tan canturreado fin de los privilegios, aunque curiosamente no recuerdo que **(tratar, él)** [11] nunca a los cubanos refugiados en España. Desde entonces no **(volver, él)** [12], por lo que Ranz, cuando **(hablar, él)** [13] de Cuba ahora, lo **(hacer, él)** [14] sin conocimiento de causa. Pero en aquella ocasión su manera de hablar sí **(ser)** [15] extraordinaria y distinta, como si la presencia de Luisa hubiera adquirido ya tanto peso como para que **(prevalecer)** [16] el tono y la complacencia seguramente empleados con ella a solas, sobre el tan antiguo tono, más irónico, que **(usar, él)** [17] siempre conmigo, en la infancia como en la edad adulta. Y cuando Luisa **(salir)** [18] de la habitación un rato para hablar por teléfono, la manera de comentar y contar de mi padre **(cambiar)** [19]. Como si **(caer, él)** [20] en la cuenta de que yo estaba allí, empezó a hacerme preguntas sobre Nueva York que ya me había hecho inmediatamente después del regreso, y cuyas respuestas ya conocía. [Texto adaptado]

2. Transforme de estilo directo a estilo indirecto la siguiente conversación telefónica. [5 puntos]

Empiece su texto así:

Juan le dijo a Luis que ...

JUAN: Oye, Luis, me parece que me he dejado el libro de ciencias en tu casa...

LUIS: Ah, sí, aquí está. ¿Vas a venir a buscarlo?

JUAN: No sé. Creo que no, quería ir un rato al gimnasio.

LUIS: Vale.

JUAN: ¿Irás a casa de Marta a cenar esta noche? Porque si vas, déjame el libro en su casa y dile que pasará a buscarlo mañana por la tarde. Dile, además, por favor, que me llame al móvil cuando pueda para ponernos de acuerdo sobre la hora en que puedo ir a recogerlo.

LUIS: De acuerdo.

3. Sustituya lo que aparece en negrita por palabras que respeten el significado y no alteren la sintaxis del texto. [5 puntos]

Ejemplo:

Texto inicial: Se explica así el **desdén actual [número]** por la antigua ética de la guerra.

Posible solución: [número] **desprecio** de hoy en día.

"Traigo papeles", dice Rafael Sánchez Ferlosio, sentado entre su editor y su nieta de tres años, en la presentación de su último libro. El título, *God & Gun. Apuntes de polemología* (Destino), proviene de unas palabras de Barack Obama en las que el candidato demócrata hablaba del culto de los estadounidenses a Dios y a las armas. Ferlosio trae papeles, en efecto. Un **manejo de folios [1]** escritos a mano en los que el escritor, nacido en Roma hace 81 años, se limita, dice, a describir los dos **rasgos principales [2]** de su escritura: "La frase larga y la superficialidad".

Lo primero, su famosa tendencia a la hipotaxis, la justifica por la necesidad de "tapar todos los agujeros" de la argumentación "para que nada se escape". Acto seguido, él mismo -que no tiene empacho en apuntar que se le ha colado un anacoluto "en la página 228"- señala el gran riesgo de su estilo: "La tentación del virtuosismo".

A lo segundo, la superficialidad, le quita todo **tinte peyorativo [3]**: "Siempre mantengo mi atención sobre la superficie de las cosas, sobre lo que salta a la vista". Y sobre lo que no. De hecho, Ferlosio se ha convertido en un gran cazador de estereotipos y **frases recurrentes [4]** "que ocultan

concepciones ideológicas fosilizadas". En *God & Gun*, como en títulos anteriores, el Premio Cervantes de 2004 se entretiene en desactivar sintagmas **aparentemente anodinos [5]** como merecido descanso, sana alegría y honesto esparcimiento. "Todo un programa pedagógico de los patronos para sus obreros".

Cerca de 30 personas sentadas a la mesa de un restaurante madrileño escuchan al autor de *El Jarama*, una novela que dice aborrecer. Agudo detector de "inercias intelectuales", el escritor **no ahorra dardos [6]** contra sí mismo. Nada extraño en alguien que sabe que "lo más sospechoso de las soluciones es que se las encuentra siempre que se quiere" y al que, de necesitar escudo, le gustaría tener este lema: "Ladro pero no muerdo".

El tiempo, dice, le ha hecho desconfiar de su gusto por las dicotomías: felicidad contra satisfacción, instrucción contra educación, moral de perfección frente a moral de identidad, conocimiento contra acatamiento, contingencia frente a consecuencia, hechos de la vida frente a datos de la historia. Y, por supuesto, carácter frente a destino. No en vano *God & Gun* se cierra con una versión ampliada del discurso pronunciado por Ferlosio **el día en que [7]** recibió el Cervantes. Allí defiende a los libérrimos y cómicos personajes "de carácter" frente a los dramáticos personajes "de destino", orientados siempre a un fin cerrado que sirve de "ansiolítico" y da coherencia a un mundo que no la tiene.

El coloquio con los comensales tiene algo de partida de pimpón sobre **los temas más diversos [8]**. Ferlosio, amable, devuelve todas las pelotas, ya se trate de las elecciones en Estados Unidos ("si gana Obama **el cambio se notará [9]** más en la política interna que en la exterior"), Afganistán ("el hecho de que en esa guerra haya más países que en la de Irak no me hará decir que es justa") o el auge de la ultraderecha en Austria ("no lo he pensado", dice **resistiéndose a opinar [10]** sobre cualquier cosa. Luego baja la voz, levanta la vista y añade: "Me preguntan cosas que no sé"). [Texto adaptado].

4. Enmarque el fragmento en el contexto de la obra a la que pertenece y esta en el ámbito histórico-literario en el que surgió, destacando innovaciones y elementos de continuidad de la misma con respecto a la tradición española y europea. Utilice entre un mínimo de 250 y un máximo de 350 palabras. [8 puntos]

La calumnia con que el aya había querido manchar para siempre la pureza virginal de Anita se fue desvaneciendo; el mundo se olvidó de semejante absurdo, y cuando la niña llegó a los catorce años ya nadie se acordaba de la grosera y cruel impostura, a no ser el aya, su hombre, que seguía esperando, y las tías de Vetusta. Pero se acordaba y mucho Ana misma. Al principio la calumnia habíale hecho poco daño, era una de tantas injusticias de doña Camila; pero poco a poco fue entrando en su espíritu una sospecha, aplicó sus potencias con intensidad increíble al enigma que tanta influencia tenía en su vida, que a tantas precauciones obligaba el aya; quiso saber lo que era aquel pecado de que la acusaban, y en la maldad de doña Camila y en la torpe vida, mal disimulada, de esta mujer, se afiló la malicia de la niña que fue comprendiendo en qué consistía tener honor y en qué perderlo; y como todos daban a entender que su aventura de la barca de Trébol había sido una vergüenza, su ignorancia dio por cierto su pecado. Mucho después, cuando su inocencia perdió el

último velo y pudo ella ver claro, ya estaba muy lejos aquella edad; recordaba vagamente su amistad con el niño de Colondres, sólo distinguía bien el recuerdo del recuerdo, y dudaba, dudaba si había sido culpable de todo aquello que decían. Cuando ya nadie pensaba en tal cosa, pensaba ella todavía y confundiendo actos inocentes con verdaderas culpas, de todo iba desconfiando. Creyó en una gran injusticia que era la ley del mundo, porque Dios quería, tuvo miedo de que los hombres opinaban de todas las acciones, y contradiciendo poderosos instintos de su naturaleza, vivió en perpetua escuela de disimulo, contuvo los impulsos de espontánea alegría; y ella, antes altiva, capaz de oponerse al mundo entero, se declaró vencida, siguió la conducta moral que se le impuso, sin discutirla, ciegamente, sin fe en ella, pero sin hacer traición nunca.

5. Después de enmarcar brevemente el poema siguiente en su época literaria, analícelo en todas sus vertientes (semántica, formal y métrica). Utilice entre un mínimo de 250 y un máximo de 350 palabras. [7 puntos]

[Desde la Torre]

Retirado en la paz de estos desiertos,
con pocos, pero doctos libros juntos,
vivo en conversación con los difuntos
y escucho con mis ojos a los muertos.

Si no siempre entendidos, siempre abiertos,
o enmiendan, o fecundan mis asuntos;
y en músicos callados contrapuntos
al sueño de la vida hablan despiertos.

Las grandes almas que la muerte ausenta,
de injurias de los años, vengadora,
libra, ¡oh gran don Josef!, docta la emprenta.

En fuga irrevocable huye la hora;
pero aquella el mejor cálculo cuenta
que en la lección y estudios nos mejora.